

HIMNO. Daniel 3,52-61

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:

a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:

a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:

a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:

a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos:

a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:

a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor,

benedicid al Señor,

ensalzadlo con himnos por los siglos;

cielos, bendicid al Señor,

ángeles del Señor, bendicid al Señor;

aguas del espacio, bendicid al Señor,

ejércitos del Señor, bendicid al Señor,

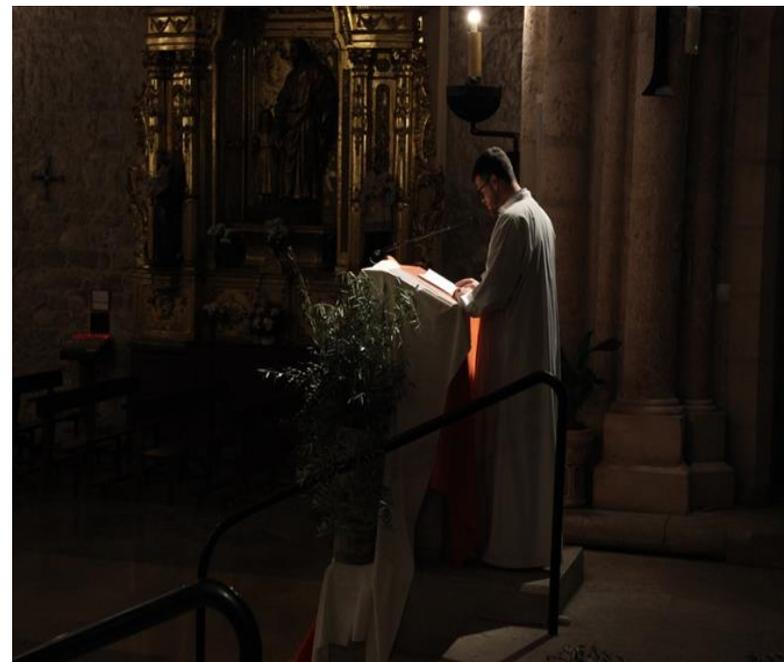
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Daniel 3,62-87

Sol y luna, bendicid al Señor,
astros del cielo, bendicid al Señor,
lluvia y rocío, bendicid al Señor,
vientos todos, bendicid al Señor,
fuego y calor, bendicid al Señor,
fríos y heladas, bendicid al Señor,
rocíos y nevadas, bendicid al Señor,
témpanos y hielos, bendicid al Señor,
escarchas y nieves, bendicid al Señor,
noche y día, bendicid al Señor,
luz y tinieblas, bendicid al Señor,
rayos y nubes, bendicid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendicid al Señor;
cuanto germina en la tierra,
bendiga al Señor,
manantiales, bendicid al Señor,
mares y ríos, bendicid al Señor,
cetáceos y peces, bendicid al Señor,
aves del cielo, bendicid al Señor,
fieras y ganados, bendicid al Señor,
hijos de los hombres, bendicid al Señor.

Bendiga Israel al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Sacerdotes del Señor, bendicid al Señor,
siervos del Señor, bendicid al Señor,
almas y espíritus justos, bendicid al Señor,
santos y humildes de corazón,
benedicid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.



Canto 15. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Ubi Caritas et amor,
Ubi Caritas deus ibi es.

NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL

No adoréis a nadie a nadie más que a El
No adoréis a nadie a nadie más que a El,
No adoréis a nadie a nadie más, no adoréis a nadie, a
nadie más, no adoréis a nadie, a nadie más que El.

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que sean fieles servidores de tu Iglesia. Roguemos al Señor. **(Kyrie eleison**

Oremos agradecidos por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas sean signo del Amor de Dios. R S

Por todos los hombres y mujeres que sufren por cualquier causa: enfermedad, crisis, guerras, migraciones, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerzas y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

Señor, que todos los cristianos anunciemos la alegría del Evangelio; que lo llevemos con gozo a quienes nos rodean. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que les ayudes en sus vidas y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que conoces nuestras necesidades, concédenos lo que con fe te pedimos. Amén.

Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real.

Dígnate mirar con ojos de misericordia sus necesidades y bendícela

con aquellos bienes que sólo de ti le pueden llegar.

Sabes bien la necesidad que tenemos de sacerdotes,

la situación de nuestras comunidades de religiosos y religiosas,

la renovación generacional que esperan nuestros monasterios.

Acrecienta la fe de nuestras familias y bendícelas con vocaciones.

Santifica a nuestros sacerdotes;

que sus vidas sean expresión de su ministerio pastoral.

Te lo pedimos por la intercesión de los Santos de nuestra Diócesis y

especialmente por San Juan de Avila, maestro de vida y benefactor de nuestro Seminario.



San Pedro Apóstol
12 Septiembre 2019
Nº 110-2

PARROQUIA EN ORACION

Daniel era un joven soñador que interpretaba sueños que tenían que ver con la situación social que le tocó vivir. No eran suyos sino mensajes de Dios que él se esforzaba en transmitir a sus paisanos y amigos. Era un miembro del pueblo de Israel en los años posteriores al destierro en Babilonia.

Jesús mismo comprendió su misión desde las claves de este personaje; sus discípulos vieron en él a ese “hijo del hombre” que vendría enviado por Dios.

¿Qué habría soñado Daniel si hubiera vivido en nuestra época?
¿Qué rostro ha de humanizar nuestro futuro? ¿Quién espantará las bestias de nuestras pesadillas? ¿Quién merecerá el título de “Hijo del hombre”?

Los hijos de la Iglesia, políticos o no, seguiremos proponiendo, con humildad, al rey más humano que han contemplado los siglos.

(Del libro Cautivados por la Palabra pag 106-107)

Lectura del evangelio según san Juan 1,6-16

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

Este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: “Este es de quien dije: El que viene detrás de mí, porque existía antes que yo”.

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.